

## JOSÉ MIGUEL PRADA POOLE LA CASA Y EL MITO DE LA NATURALEZA.

[Artículo sobre la obra *Sea Colony (La isla viajera o Atlántida 2000)*, incluida en la exposición *A las ciudades se las conoce, como a las personas, en el andar* (24 noviembre 2011 - 4 marzo / 8 abril 2012). © José Miguel Prada Poole]

*“Mi casa es mi castillo”* (anónimo)<sup>1</sup>

Baluarte, defensa, protección, seguridad, refugio. Cada una de estas denominaciones encierra dentro de sí conceptos ligados a la idea de casa, conceptos que se pierden en la más remota antigüedad. Muchas de ellas no son expresadas verbalmente, ni siquiera puede que percibidas de modo consciente por aquellos que nacieron ya en una casa, y cuya tradición se remonta al menos a varias generaciones y tienen la certeza de que estén, y vayan donde vayan, estarán siempre cubiertos por un techo.

Defensa. La casa nació como defensa. Opuesta a la naturaleza.

A veces olvidamos que el hombre, desnudo, es un ser extremadamente frágil, como una mariposa de primavera que al menor cambio en los niveles climáticos puede perecer. Ante tal fragilidad, la naturaleza le resulta hostil. Naturaleza es, la implacable radiación solar, la devastadora lluvia o la temible sequía. El calor y el frío, el viento y la nieve. El granizo, el rayo, las bacterias, los insectos, los terremotos, las erupciones volcánicas, las ratas, los reptiles... Y, en no menor medida, el propio hombre.

No, la naturaleza es todo menos amable, a pesar de que, en algunos días dispersos no generosos en número, nos muestre su cara risueña; y de que en privilegiadas y diminutas zonas, en las que no hizo falta inventar la casa, la vida sea menos dura. Aunque también allí diste mucho de ser paradisíaca, salvo para aquellos que no viven en ellas.

Sin embargo, el Mito de la Naturaleza está ahí. La dulzura de los días templados y abiertos, la calma y la satisfacción después de la buena cosecha, hacen añorar lo que sería la vida del hombre sin rigores, sin hambre y sin necesidades; necesidades que podrían ser también cubiertas en parte por la naturaleza; si la naturaleza fuera tan amable como imaginan los soñadores que no conviven con ella. Así la Biblia, dando cuerpo antiguo a estas aspiraciones, sitúa el nacimiento mítico del hombre en un marco ideal, en acuerdo y armonía con ella. Y el Corán, haciéndose eco del mismo mito,

---

<sup>1</sup> Aforismo recogido en una frase atribuida al agrónomo inglés Thomas W. Coke (1752 - 1842): "*La casa de un hombre es su castillo*"

presenta su destino final (el de los justos) como la posibilidad de acceso a un paraje idílico, lleno de árboles con todo tipo de frutos, en el que corren arroyos de leche y miel.

Para unos, los pesimistas, la Naturaleza está ligada al Principio, y para otros, los optimistas, a su Fin.

No es de extrañar por lo tanto que autores muy posteriores, racionales y modernos como el propio Montaigne, y ya en plena civilización urbana, que comienza a vivir el fin de la polis que se había materializado en una ciudadela fortificada, recojan y reelaboran este mito de la Naturaleza, transformándolo en otro mito no menos pesimista-optimista como el del “Buen Salvaje”.

Según Montaigne<sup>2</sup>, en las zonas más remotas de las selvas del Brasil, existen pueblos que desconocen el poder, las relaciones de propiedad y la competencia, y viven en perfecta armonía con su entorno (?).<sup>3</sup> Y de ello parece deducirse que su falta de relación con la civilización es lo que los ha mantenido en su estado primigenio, el de la beatitud original.

A partir de ahora, de esta constatación antropológica tan poco fundamentada, para el hombre con cultura ya no sólo la “Naturaleza Originaria”<sup>4</sup> será buena y deseable en su estado puro como nos han relatado los mitos; la Naturaleza “natural”<sup>5</sup> al ser heredera de las virtudes de aquélla, poseerá las mismas gracias del origen y su contacto nos retrotraerá también a sus dones, y poseerá las mismas gracias del origen. Y el contacto con ella nos retrotraerá asimismo los dones del principio como nos muestra la existencia de estos seres ingenuos de la selva.

Ya no hace falta acudir a las fuentes sagradas para aprender las verdades antedichas, la observación “científica” de los hechos, constatada ahora, nos ha hecho alcanzar las mismas conclusiones, y por lo tanto señalará a los no creyentes, de ahora en adelante, el camino a seguir.

La naturaleza volverá a adquirir desde este punto el rango de meta; no deberá ser considerada un enemigo sino todo lo contrario, el único aliado con el que reencontrar el estado originario de felicidad y bondad natural del hombre. El retorno de la naturaleza a la “Naturaleza” será por lo tanto el objetivo último de la mayoría de las nuevas utopías que se plantean a partir de entonces.

---

2 Montaigne. *Ensayos*. (Sobre los caníbales). Sobra subrayar que Montaigne nunca estuvo en Brasil, ni la antropología fue una ciencia que dominara, salvo para utilizarla en el discurso en apoyo de sus propias tesis. Montaigne elabora su discurso sobre el relato de un amigo suyo, que parece ser que viajó al interior de la selva

3 Idea que expresan los que no viven en las profundidades de la selva de Brasil dependiendo de lo que la azarosa y ciega naturaleza, que no distingue entre hombres, animales, plantas o minerales, quiera brindarles

4 La del Paraíso mítico

5 La que está ahí, y podemos pisar con nuestros propios pies

Gran parte del pensamiento simplista actual, que recoge sin elaborar los esbozos anteriores, es más maniqueo aun estableciendo una rígida y clara segregación entre dos realidades irreconciliables:

Artificial (urbano, elaborado)= Malo

Natural (campesino, "sin manipular"<sup>6</sup>)= Bueno

Sin que, por supuesto, nadie aventure una definición tan clara y tajante como este esquema, sobre los términos en los que el mismo se apoya, puesto que el hacerlo en profundidad de manera tan rotunda descubriría inmediatamente lo absurdo del planteamiento. ¿Se atreverá alguien a establecer un límite en lo que a manipulación o elaboración, directa e indirecta se refiere, para decidir si algo es o no "natural"? ¿Sería "natural" el encender fuego para cocer los alimentos o cocer arcilla para hacer vasijas, y en qué cantidad es esto o no, "natural"?

Somos propensos a analizar fragmentariamente los problemas sin buscar las derivaciones y repercusiones de los mismos.

El problema de la degradación del entorno, tanto social como físico, no depende tanto de la sofisticación en la elaboración de los recursos naturales, como de la cuantía en que esto se produce. Así, si los cinco o seis mil millones de habitantes que pueblan ahora mismo el planeta, trataran de volver a una vida "natural originaria" (¿sin ser ni siquiera recolectores?), se encontrarían con un cúmulo tal de inconvenientes que darían inmediatamente al traste con la mayor parte de dicha población en un periodo relativamente breve.

¿A cuanto tocaríamos, por familia, de tierras cultivables y explotables "naturalmente" sin pozos, canales de riego, abonos, maquinaria, etc., si ya hoy día éstas serían, sin la "revolución verde", insuficientes para alimentar a la población mundial?. ¿Qué les ocurriría a los mil quinientos millones de familias a la hora de acumular leña? ¿Cuánta naturaleza tendrían que deforestar cada día para cocer alimentos, calentar el hogar, y abastecer sus "hornos naturales"?. ¿Cuánto polucionarían mil quinientos millones de hornos cociendo utensilios de barro y calentando fraguas para permitir una fabricación "natural" y muy elemental de herramientas de un frágil y blando metal<sup>7</sup>?. ¿Hasta que punto se admitiría como "natural" la agrupación de esfuerzos que nos permitirían ahorrar trabajos y recursos, sustituyendo, con un horno mayor, muchos pequeños?. No olvidemos que la gran transformación del paisaje global del planeta, y su consiguiente desertización, tiene su origen en la roturación y quema anual de bosques para obtener

---

6 Como si el campesino no fuera el principal responsable de la manipulación y transformación de prácticamente todo el territorio que podemos contemplar en las imágenes que cada día nos brindan los satélites que continuamente orbitan nuestro planeta

7 Recordemos que el primer metal, y por lo tanto el más "natural", con el que se produjeron las primeras herramientas fue el cobre y posteriormente sus aleaciones. El cobre supuso un avance sobre la madera pero no permitía trabajar la piedra.

tierras de cultivo por parte del campesino. Desertización que en estos momentos amenaza gran parte de África, y deforestación que está siendo repetidamente denunciada como terriblemente dañina para las formaciones selváticas de la Amazonia colombiana, venezolana y, sobre todo, brasileña.

¿Es factible por tanto volver “natural e ingenuamente” a la naturaleza?. ¿Aceptaríamos de buen grado los seis mil millones de seres vivir en condiciones “naturalmente primitivas”?

¿Se ha molestado alguno de los que pregonan estas “evidentes” verdades, en preguntarles directamente a los habitantes de los países subdesarrollados arrasados por las hambrunas o por las epidemias, las ancestrales sequías y las plagas?

Y es en este punto cuando nos tenemos que enfrentar a un dilema. Por un lado constatamos que somos incapaces de sobrevivir en la naturaleza en estado “puro”<sup>8</sup>, pero por otro lado también somos conscientes, y de ahí la pervivencia del mito, que sólo podremos alcanzar la supervivencia última, a través de ésta: de la naturaleza en la que vivamos<sup>9</sup>

¿Cómo romper el círculo? ¿Sería posible una vida sin refugio?

Desde el primer momento, el hombre sintió los rigores de la naturaleza y al construir su hábitat buscó protección; primero del clima, refugiándose en cuevas, chozas y cabañas de ramas piedra o barro, que fueron haciéndose cada vez más eficaces, más cerradas y más herméticas; y después buscó defenderse de sus semejantes definiendo su territorio, construyendo castillos, fortalezas y ciudadelas cada vez más robustas sólidas e inexpugnables<sup>10</sup>

Sólo el inconsciente, alimentado por esta nostálgica mirada atrás hacia los idílicos orígenes míticos, e impulsado por la fuerza del contraste, comienza a forjarse la idea del posible retorno a los mismos. El hombre se ha ido encerrando continuamente, defendiéndose, sobreviviendo, pero no es feliz. Ahora, ya no recuerda los problemas iniciales puesto que no los sufre; no recuerda el camino que ha seguido y los motivos originarios de su encierro, y añora lo que cree que no tiene. Echa de menos los espacios abiertos, las plantas y los árboles que en el paisaje urbano han sido desterrados y sustituidos por el pavimento. Añora lo que no conoce. Espejo inmóvil del campesino castigado por la sequía y las malas cosechas que a su vez suspira por la ciudad, dando por supuesto que en ella todos sus problemas quedarán resueltos.

---

8 Como el “mono desnudo” de Desmond Morris

9 Aunque no coincida con la “Naturaleza ideal” a la que se aspira

10 La propia *Jerusalem* celeste es descrita por San Juan como rodeada de murallas de 144 codos de altura. (San Juan Evangelista *Apocalipsis*).

Al existir un variado número de codos, en la época y zona en la que la obra fue escrita esta medida podría oscilar entre los 70'5 y los 79 m.

Para sobrevivir en el mundo físico el hombre tiene que protegerse. Tiene que encerrarse en una burbuja de cristal, aislarse asépticamente de todos aquellos peligros que le acechan, subrepticamente escondidos, tras la verde y seductoramente engañosa mirada de la naturaleza; pero para sobrevivir, físicamente también, no debe cortar el cordón umbilical que le mantiene unido a ella enviándole calor y nutrientes como cuando se hallaba en el útero materno.

Terrible y contradictorio dilema agravado por el sueño de la Edad de Oro pasada, o el recuerdo del Paraíso Perdido, al que también aspira, para lograr el estado perfecto. Que sólo lo será en comunión mística con la naturaleza. Para recobrar la inocencia malograda; o alcanzar aquel punto del infinito en el que por caminos opuestos origen y meta se confunden.

\* \* \*

El edificio nace frente al paisaje haciéndose claramente diferente de él; oponiéndosele y distanciándose como si se tratase del reto entre dos mundos antagónicos. Aunque continuamente se debata entre la angustia del amor por lo ausente, y la necesidad del rechazo de aquello que intuye diferente de él. Aunque dude entre el dilema del lejos y cerca a la vez; entre la necesidad de la ciudad en el campo, y el campo en la ciudad. Entre la necesidad de seguir conservando y ampliando los recuerdos fetichistas de los bosques domesticados, en forma de árboles y plantas y rechazar lo conseguido, o conservar lo que posee y rechazar aquello que nunca tuvo.

Aunque ya Teofrasto menciona los jardines botánicos en el 370 a.C. y nos queda el relato de los míticos jardines colgantes de Babilonia, no es sino a partir del siglo XVIII, cuando las nuevas ideas sobre la relación naturaleza- civilización lanzadas por Montaigne, inician su expansión de la mano de Rousseau<sup>11</sup>, y cuando realmente comienza a despertarse la necesidad de un cierto acercamiento hacia la naturaleza en las clases adineradas.

Durante todo el XVIII, invernaderos con la fachada y parte del techo de cristal aparecen cada vez con más profusión extendiéndose por toda Europa a partir de 1.750. En estos momentos la crisis de la ciudad ni siquiera se ventea. Pero el fermento de la angustia urbana debida a la “pérdida” del “*estado natural*” ya ha prendido de forma

---

11 “Discours sur l'origine de l'inegalité”, 1755, *L'Emile*, 1762

soterrada y difusa, aunque aún no existan síntomas anunciadores de la tormenta que queda por venir.

Es en el XIX cuando la crisis aflora definitivamente. Los invernaderos, ya sin muro trasero y totalmente de cristal, que inicialmente han sido privativos de la realeza, aparecen como elementos de esparcimiento de la ciudadanía, y son incorporados a la vida urbana. A su vez el barón Haussmann<sup>12</sup>, nombrado prefecto del Sena en 1853, abre París a la “*naturaleza*”, incorporando árboles a las avenidas y creando numerosos *jardines- bosques* (Bois de Boulogne, Vincennes, etc.) que la ciudad fagocita con avidez.

El punto de inflexión arquitectónico que constituye la extensión de esta angustia de las clases adineradas al público en general va a estar maravillosamente materializado por la exuberante explosión de un edificio símbolo: el Cristal Palace de Paxton de la Exposición de 1855.

A partir de ese momento algunas de las contradicciones inherentes al dilema planteado van a poder ser en parte resueltas. El edificio aún se sitúa frente al paisaje, pero desde esta fecha va a poder ir poco a poco fagocitándolo, incorporándolo en su seno y domesticándolo.

\* \* \*

Aparece un rayo de esperanza. El mito de la naturaleza puede ser alcanzado.

---

12 Barón Georges Eugène Haussmann, París 1809-1891

## II. El hábitat y el mito de la tecnología.

*“... Merece citarse, por su singularidad, la isla llamada de Chemmis, situada en una profunda y espaciosa laguna que está cerca de un templo de la mencionada ciudad de Butona. Los egipcios pretendían que era una isla flotante; mas puedo afirmar que no la vi nadar ni moverse, y quedé atónito al oír que una isla pueda nadar en realidad”.*  
Herodoto, “Los Nueve Libros de la Historia”, Libro II, CLVI. Edaf, Madrid 1989.

Desde el momento en el que el equilibrio entre el hombre y el medio se revela como imposible de mantener, bien porque la naturaleza es hostil, bien porque los recursos naturales no son suficientes para su supervivencia amenazada por el constante incremento demográfico, el hombre se da cuenta que su ingenio es capaz de subvertir este orden convirtiendo la necesidad en virtud. Su mente idea estrategias para, con la ayuda de su mano, conseguir elaborar y transformar elementos del entorno en su propio beneficio, aumentando el rendimiento de lo que obtiene directamente de la naturaleza. Así idea formas de evitar el deterioro de los alimentos para poder acumular en épocas de abundancia y consumir en épocas de carestía. Aprende a guardar el fuego e inventa herramientas para producirlo. Idea refugios y construye casas. Fabrica máquinas como la palanca o la rueda. Desarrolla armas para dar alcance a sus presas a distancia; y luego se defiende y ataca con ellas. En suma, como producto del conocimiento, descubre la tecnología.

El hombre intuye muy pronto que conocimiento equivale a supervivencia y bienestar, y a su vez observa como el conocimiento excreta herramientas y utensilios con los que puede cambiar la escala del problema con el que se enfrenta. Y ello ocurre hasta tal punto, que la ligazón entre tecnología y conocimiento llegará a ser tan íntima, que ambas palabras van a ser , incluso actualmente, confundidas, y por ello denomina las culturas primitivas a través de los útiles que en ellas se emplearon. Así oiremos de una cultura de la piedra, paleolítica o neolítica (dependiendo de su grado de acabado), de una cultura del cobre o del hierro, etc.

El mito de la tecnología, como sinónimo del grado de conocimiento y bienestar alcanzado, ha impregnado siempre tanto los relatos de los viajeros antiguos o futuros, como las descripciones de las antiguas utopías a las que ha estado sentimentalmente ligado. En ellas aparece como tema, a veces no descrito en primer plano, sino soterrado y escondido tras los resultados excepcionales y maravillosa que da lugar. Es decir, podremos adivinar el dominio de tecnologías, avanzadas y extraordinarias, a través de

las obras que se nos describen en aquellas, que no serían posibles sin la existencia de éstas. Incluso en ocasiones se podría entender que las utopías que se nos narran no serían posibles sin su existencia, la existencia de una avanzada tecnología, como condición necesaria. ¿Podría alguien negar la existencia de un avanzadísimo conocimiento técnico en la descripción que hace Platón, en su diálogo Critias, sobre la Atlántida, ciudad-isla que supone existiendo antes de él? <sup>13</sup>. De la que explica entre otras cosas <sup>14</sup>:

Que poseía en su centro una fortificación hecha por Neptuno rodeada de dos anillos de agua y tres de tierra, con fosos inundados y diversos muros de protección que convertían este centro en un círculo;

Que el mismo Neptuno hizo manar del suelo dos fuentes de abastecimiento, una caliente y otra fría;

Que la ciudad-isla producía herramientas y todo tipo de perfumes;

Que poseía puertos y puentes sobre los fosos, canales navegables con techumbres cubiertas con capacidad para una trirreme; torres y puertas con bóvedas bajo las cuales pasaba el mar; muros cubiertos de bronce, de estaño y de cobre aurífero de reflejos de fuego; piscinas-estanques de verano e invierno; trincheras para transportar troncos y los productos de cada estación; que el templo tenía el exterior revestido de plata, una bóveda de marfil y el almenado de oro, etc.

Pero no es este el único caso, ya que si en su República, Platón se ocupa fundamentalmente de la organización social, composición y obligaciones, así como educación, de los ciudadanos de la misma, y nada nos dice en cuanto a la estructura física, cuando elabora su propuesta final para intentar materializar realmente su utopía en la isla de Creta, incorpora a la misma aquellos logros de la técnica que se supone facilitarán la vida de sus habitantes. Y nos dice al describir la “Ciudad de los Magnetes” <sup>15</sup>:

Que tendrá doce calles principales que se prolongarán hasta la frontera de la ciudad;

Que las aguas de lluvia se recogerán mediante diques y canales creando arroyos y fuentes, y se conducirán a todos los campos y lugares;

Que las aguas de manantial, de ríos o fuentes, luego de embellecerse con plantaciones y construcciones, unirán sus caudales por medio de tuberías para llevarlas en abundancia a todas partes, así como a las fuentes para ornato y utilidad de la ciudad;

Que habrá baños termales para los ancianos;

---

<sup>13</sup> El cálculo sobre el tiempo al que se refiere supone que debió existir alrededor de 9.400 años a. de C.

<sup>14</sup> Platón, Critias o de la Atlántida, trad. J.D. G<sup>a</sup> Bacca, Presid. de la República y Univ. Central de Venezuela, Caracas 1980.

<sup>15</sup> Platón, DIÁLOGOS (Las Leyes.) J. D. García Bacca. Univer. Central Venezuela, 1980.

Que las casas se planearán de tal modo que la ciudad entera sea una sola fortificación teniendo el mismo aspecto que si fuera una única casa ...

¿Qué es esto sino la descripción de una ciudad en la punta de la tecnología no sólo para la época en la que se supone que existió sino en aquella en la que fué descrita?.

Análogamente se podría citar en nuestro apoyo a personajes tan poco sospechosos de amor a la técnica o tecnología como San Juan Evangelista o Santo Tomás Moro. El primero nos presenta la llegada al reino de los cielos <sup>16</sup> en forma de ciudad ideal, la Jerusalén Celeste, de la que, en las pocas referencias hechas al aspecto físico de la misma, se nos deja entrever la sutileza y desarrollo técnico de los artífices de esta ciudad espiritual, que logran:

Que su destello recuerde al de una piedra preciosa, al igual que el jaspe cristalino;

Que los materiales de sus murallas también sean de jaspe y que toda la ciudad sea de oro puro semejante al puro cristal;

Que las hiladas de las murallas se adornen con piedras preciosas de todo tipo y

Que las doce puertas sean doce perlas, siendo cada una de las puertas de una sola perla.

Todo lo cual, independientemente de su intención metafórica, esconde la indirecta convicción de que sólo un elevado nivel técnico nos puede acercar en este mundo a una imagen semejante. ¿Cómo si no elaborar y obtener oro, pulir y tallar piedras preciosas y construir murallas de jaspe ¡de **12.000 estadios de alto!**? <sup>17</sup>. Idea que van a repetir los alquimistas al tratar de materializar otros diversos mitos como el de la piedra filosofal o la fabricación de homúculos. Alcanzar los más altos niveles de dominio sobre la naturaleza sólo es posible a través del binomino conocimiento-técnica.

En cuanto al segundo, es decir Tomás Moro, también como el anterior va a darnos sólo una imagen física indirecta de Amauroto, ya que, al igual que Platón, Moro está fundamentalmente preocupado por los sistemas de gobierno, organización socio-económica, militar, y relaciones de vecindad de los utopianos. Pero a través de los pocos párrafos en los que describe aspectos materiales, podremos atisbar que con ellos intenta darnos una imagen de una ciudad altamente tecnificada para el momento histórico en el que el autor escribe su relato.

Amauroto, una de las varias ciudades que conforman Utopía <sup>18</sup>, “tiene una figura casi cuadrada” y “su anchura”, es decir su lado menor, “es de 200 pasos”, o sea de cerca de 3

---

16 San Juan Evangelista, "Apocalipsis". Sagrada Biblia, trad. F. Cantera y M. Iglesias. Biblio. Autores Cristianos. 1979

17 Estadio = 125 pasos geométricos = 184 m. Por tanto 12.000 estadios = 2.208 km.

18 Tomás Moro, "Utopía", 1516; Versión española del latín de E. G. Estébanez, Ed. Zero, Madrid, 1980.

km.<sup>19</sup> El puente que salva el río Anhidro tiene una longitud de 500 pasos (aprox. 740 m.) y en su centro se eleva para que puedan pasar las naves. “Conducen el agua por canales de barro cocido hasta la ciudadela” y “poseen calles trazadas para la circulación”.

Nos cuenta también, “que las casas son de tres pisos con las caras de las paredes construidas con piedra, o cementos o ladrillos de barro cocido”, y “con los tejados aplanados cubiertos con hormigones de complejión tal que no es susceptible al fuego y aventaja al plomo para suplir las inclemencias del tiempo”. Diciéndonos finalmente que “en las ventanas utilizan vidrio”, lo cual podría parecernos hoy un detalle perfectamente normal si no fuera porque la obra está escrita en 1516 y el vidrio, aunque era conocido de muy antiguo y se había utilizado en las vidrieras góticas, no extendió su ámbito de uso a las viviendas populares hasta el siglo XIX, pues su fabricación era artesanal y costosa, empleándose entonces en las ventanas de las mismas, bien tela, pellejos de animales o papel untado de aceite.

Análogamente se podría citar la Sforzinda de Filarete y su torre giratoria con la estatua del rey Zogaglia<sup>20</sup>; la ciudad octogonal de Vasari, o la “Ciudad del Sol” de Campanella<sup>21</sup>, de la que, independientemente de su esotérica organización formal, a base de siete círculos con cuatro puertas simbolizando las siete esferas celestes, su autor nos explica que en ella se pueden divisar “inmensos palacios, tan estrechamente unidos entre sí que puede decirse que forman un solo edificio”, “el pavimento del templo está adornado con piedras preciosas”, “dentro y fuera de las murallas tienen piscinas”, “las carreteras que conducen al mar están hechas de ladrillo”, “emplean carros que tienen velas que gracias a un admirable engranaje se utilizan incluso en el caso de ser adverso el viento” “poseen naves algunas de las cuales funcionan sin remos ni viento merced a un admirable artificio”, “han descubierto el arte de volar y esperan inventar instrumentos de óptica con los que descubrirán nuevas estrellas e instrumentos acústicos por medio de los cuales se escuchará música celestial” y para acabar de colmar nuestro asombro nos relata que “los habitantes de la Ciudad del Sol saben producir dentro de una habitación todos los fenómenos meteorológicos, vientos, lluvia, truenos, arco iris, etc.

Pero la utopía que va a culminar de un modo decididamente directo esta línea de pensamiento de ligazón conocimiento - cultura - civilización - tecnología - bienestar va a ser la “Nueva Atlántida” de Bacon. Ella supone la sublimación filosófica de esta corriente que a partir de entonces solo va a ser reflejada en la literatura de ciencia- ficción, no ya

---

19 El paso se compone de cinco pies romanos; por tanto 1 paso = 5 pies = 1,478 m.

20 La torre del castillo posee una altura de 183 ms. Cif. en J. A. Ramirez, "Construcciones Ilusorias", Alianza Editorial, Madrid, 1983.

21 Tomaso Campanella, "La ciudad del Sol", 1623; Versión española de Agustín Mateos; Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1985.

como imagen de un modelo al que se aspira, sino como extrapolación de las corrientes y las tendencias del presente.

En la Nueva Atlántida <sup>22</sup>, al contrario de las utopías anteriores, el eje de la narración se va a centrar más que en la organización socioeconómica, estructura militar, etc., en el nivel de conocimientos y el grado de racionalización científica alcanzados. Los novoatlantes tienen píldoras que se toman para sanar rápidamente y su institución, orden, o sociedad, llamada “Casa de Salomón” eje de la vida del reino, es lo que hoy denominaríamos una institución científica por antonomasia, ya que su misión consiste tanto en conseguir informes de las ciencias, artes, fabricaciones e invenciones de todo el mundo, como libros, instrumentos y modelos de todas clases. “El comercio que mantenemos”, afirma uno de los personajes del relato, “es por adquirir la primera creación de Dios que fue la luz; para tener conocimiento del desarrollo de todas las partes del mundo”. Pero no se termina la misión de la Casa de Salomón sólo con la adquisición y recopilación de conocimientos, sino también en su desarrollo y proyección en la vida práctica: “El objeto de nuestra fundación”, nos explican, “es el conocimiento de las causas y secretas nociones de las cosas y el engrandecimiento de los límites de la mente humana para la realización de todas las cosas posibles”. Para ello los neoatlantes excavan cuevas de más de tres mil brazas<sup>23</sup> de profundidad desde la superficie, en las que producen nuevos metales artificiales que “algunas veces son útiles para curar algunas enfermedades”. “Tenemos”, nos dicen también, “altas torres de más de media legua<sup>(24)</sup> de altura que se utilizan para aislamientos, refrigeración y conservación, y para el estudio de diversos meteoros”, “grandes lagos que nos proporcionan aves y peces... estanques de algunos de los cuales se extrae agua pura de la salada y en otros en que el agua pura se convierte en salada... fuentes y manantiales artificiales. Y entre éstos tenemos uno de agua del Paraíso para la salud y prolongación de la vida... Grandes y espaciosos edificios, donde imitamos y demostramos meteoros... Cámaras de la salud para la cura de diversas dolencias... Ensayamos todo género de injertos y fertilizaciones. Y en estos mismos huertos y jardines hacemos artificialmente que árboles y flores maduren antes o después de su tiempo, y que broten o se reproduzcan con mayor rapidez que según su curso natural. Y también artificialmente los hacemos más grandes y a sus frutos más sabrosos, dulces y de diferente gusto, olor, color y forma... Parques y corrales con toda suerte de bestias y pájaros... Estanques donde hacemos experimentos con peces.

---

22 Moro, Campanella, Bacon. "Utopías del Renacimiento". Fondo de Cultura Económica, Madrid 1985

23 Medida equivalente a dos varas. 1 braza = 1'6718.

Por lo tanto la profundidad de tales cuevas sería de, aproximadamente, algo más de 5.000m.

24 Alrededor de 3.000 m.

## Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

... Tenemos también carnes, panes y bebidas, que permiten al hombre ayunar mucho tiempo. Dispensarios y farmacias. Tenemos diversidad de hornos que imitan el calor del sol y el de los cuerpos celestes. Salas perspectivas, donde hacemos demostraciones de lugares e irradiaciones de todos los colores. A las cosas incoloras y transparentes las podemos presentar a vuestros ojos con el color emanado de ellas mismas... Encontramos medios de producir luz artificialmente de diversos cuerpos... podemos presentar las cosas cercanas como distantes y las lejanas como próximas... y hacemos arco iris artificiales.

Tenemos cámaras sonoras donde practicamos... armonías de cuarto de sonido, y aún de menos, que vosotros desconocéis... Aparatos que aplicados a la oreja aumentan notablemente el alcance del oído... e ... instrumentos para transferir sonido por conductos y tuberías...

También talleres donde se fabrican máquinas e instrumentos... para acelerar y perfeccionar el funcionamiento de nuestra maquinarias y hacerlas y multiplicarlas más fácilmente... Imitamos el vuelo de los pájaros, podemos sostenernos unos grados en el aire. Buques y barcos para ir por debajo del agua que aguantan la violencia de los mares... etc. etc.

Bacon se deleita en ofrecernos una sociedad altamente científica que se ha dedicado al desarrollo de las ciencias positivas recogiendo el reto de muchas de las aspiraciones medievales como el dominio de los elementos agua, tierra, aire y fuego, la domesticación en beneficio propio de las fuerzas de la naturaleza, vientos, lluvias y rayos, la posesión de la "fuente de la eterna juventud", así como la extensión de sus capacidades naturales del hombre pudiendo trasladarse por el aire y bajo el agua.

A partir de Nueva Atlántida, previa la recuperación antropológica de Montaigne, a finales del siglo XVI, de la inocencia original, que culminará en la mitad del XVIII con el "Emile ou de l'Education" de Rousseau afirmando la perversión de valores como producto de toda civilización, el signo de las sucesivas utopías va a cambiar de sentido decantándose en su mayoría por la imagen del "naturalismo". La ciudad va a asumir el símbolo de la "civilización", y la vida campesina dedicada a la agricultura el papel de "lo natural" o el de "la Naturaleza" (como generadora o regeneradora).

### III. EL ENFRENTAMIENTO.

Podemos constatar que a lo largo de la historia se han ido decantando dos posturas, que, aunque difusas o semiconfundidas en muchos momentos, se van perfilando cada vez con más claridad como enfrentadas. Podríamos esquematizarlas, admitiendo el riesgo que ello significa, asignándoles dos planteamientos o puntos de partida que denominaríamos esotérico y positivista.

El planteamiento esotérico asume, consciente o inconscientemente, el origen bondadoso y paradisíaco del hombre. Nos dice, a veces de manera directa, que esta ingenuidad y equilibrio fueron rotos a causa del ansia de conocimiento, de un conocimiento que le apartaba de la divinidad. Por ello el hombre será expulsado del Paraíso<sup>(25)</sup>, y su situación se transformará hasta tal punto que sus amigos los animales no le reconocerán y la naturaleza se le volverá hostil. El conocimiento que no se centra exclusivamente en la conciencia y bondad divinas adquirirá connotaciones negativas puesto que es el origen de todo mal.

Este mito podría ser ejemplificador a través el pasaje del libro de Henoch <sup>(26)</sup> en el que se nos dice "... Y Azazel enseñó a los hombres a fabricar las espadas y los machetes, el escudo y la coraza del pecho, y él le mostró los metales y el arte de trabajarlos... Amizirias instruyó los encantadores y los cortadores de raíces, Baraquiel los astrólogos; Armaros enseñó a romper los hechizos, Kokabiel los presagios, Taniel el aspecto de las estrellas y Asdariel enseñó el curso de la luna...

... Toda la tierra ha sido corrompida por la ciencia de la obra de Azazel, impútale, pues, todo pecado".

En esta postura Ingenua, el hombre es bueno por naturaleza y son las condiciones de la Civilización las que lo degradan. Hay que retornar en la medida de lo posible al origen, al estado bíblico previo al pecado original en el que el hombre estaba de acuerdo con la naturaleza e identificado con ella. Hay que suprimir todos los impedimentos que nos dificulten esta vuelta. Entre los cuales se halla como pilar fundamental el conocimiento de la Ciencia.

El planteamiento positivista parte del principio de que si no es posible colmar absolutamente todas nuestras aspiraciones y necesidades, sí nos podemos acercar a esta meta tanto como queramos, y ello será factible mediante el desarrollo del conocimiento y la tecnología. Las condiciones que impiden alcanzar la meta de la

---

25 Entendiendo por Paraíso el estado de inocencia y confianza plenas

26 François Martin. "Le Livre d'Henoch" (Documents pour l'étude de la Bible). Letonzey et Anne Editeurs. Paris 1906.

sociedad perfecta, nos indica este punto de vista, se deben, principalmente, a una evolución caótica de la misma, que no ha sido controlada racionalmente por principios últimos de bienestar. Estas condiciones son de dos tipos, sociales y físicas, están a nuestro alcance, y son por lo tanto mejorables a través de la racionalidad. Hay que estructurar la sociedad de nuevo para que en ella cada cual encuentre su puesto, y para ello hay que utilizar y aprovechar los recursos de un modo más lógico de modo que sus beneficios alcancen a todos.

Para este punto de partida, la naturaleza no es ni hostil ni amiga, es solamente el medio en el que vivimos. Desvelando los secretos de la naturaleza y sus leyes podremos emplearla en nuestro beneficio. Dependerá pues, de nuestra capacidad de control, y del análisis a largo plazo regido por principios últimos, el que el resultado de nuestras actuaciones pueda acercarnos o no al objetivo propuesto. Lo curioso del caso es que, según hemos podido ver en las páginas anteriores, conceptualmente no existe esta escisión tan tajante, y ambas posturas esotérica - naturalista - ingenua y racional - tecnológica - progresista se entremezclan en muchas ocasiones en mayor o menor grado dando lugar a veces a imágenes tan paradójicas como la que San Juan Evangelista nos presenta como imagen paradigmática del reino de los cielos, ¡Una ciudad cúbica de 2.200 km x 2.200 km x 2.200 km!<sup>(27)</sup>, mientras que el Libro de Henoch o el Corán, materializan el Edén bajo el aspecto de un Jardín Mediterráneo maravillosamente cuidado y bien lejano de una naturaleza que crece espontáneamente sin control de ningún tipo.

No va a ser sino con la revolución industrial cuando estos términos se van a escindir definitivamente y los sucesivos intentos de alcanzar "sociedades perfectas" van a implantarse bien sobre una base de desarrollo industrial-tecnológica, bien sobre el modelo agrícola-naturalista; aunque estos últimos van a predominar en gran manera sobre los anteriores, siendo representados por movimientos religiosos regresivos, como éfratas, cuáqueros, perfeccionistas, shakers, primitivos, armory, emis, hutteritas, o sociales, que dan lugar a los koljós, kibbutz y los movimientos comunales de la contracultura, apoyados de vez en cuando por escritos antiutopistas positivos que expresarán su horror a la civilización, como Orwell con "1.984", o Aldoux Huxley en "Brave new world". En el otro lado tendremos a Cabet ("Voyage en Icarie"), Fourier, Robert Owen (New Lanark y New Armony) y escritores como Bellamy, ó H.G. Wells. En el medio, algún intento solidario de romper el nudo gordiano de las imágenes - símbolo, como Howard, tratando de llevar la ciudad al campo o el campo a la ciudad.

---

27 San Juan Evangelista. "Apocalipsis". Op. cit.

## LA ATLÁNTIDA Y LOS MIL MITOS.

*“Dhritarastra se retira con algunos compañeros al bosque. Después hallan la muerte en un incendio provocado por sus propias hogueras sagradas.*

*Treinta y seis años después de la gran batalla, Krishna y su pueblo perecen de una manera extraña. La capital se hunde y desaparece el océano.”*

El Mahabharata describe el fin del mundo (*pralaya*), seguido de la aparición de un mundo nuevo. La destrucción de proporciones cósmicas por el agua y el fuego da lugar al resurgimiento de un mundo nuevo y puro.

Entre los germanos hallamos una escatología semejante: *“En el curso de la batalla final (ragnarök), cada uno de los dioses se encargará de un ser demoníaco o de un monstruo, la tierra será incendiada y finalmente sumergida en el mar. Sin embargo, la tierra resurgirá de la masa acuática y una nueva humanidad gozará de una existencia feliz bajo el reinado del joven dios Baldr.”<sup>28</sup>*

Entre los egipcios existió también una isla mítica denominada de *Los Bienaventurados* *“... fueron ... hasta la ciudad de Oasis, ... distante de Tebas **siete** jornadas, siempre por arenales, y situada en una región a la cual llaman los griegos en su idioma **Isla de los Bienaventurados.**”<sup>29</sup>*

Con todos los antecedentes anteriores, y recogiendo el comentario de la Política de Aristóteles, quien se excusa por no dar directrices formales sobre la ciudad ideal, diciendo que “la dificultad de estas cosas no está en plantearlas sino en llevarlas a cabo”, nosotros al no disponer de otra posibilidad que la de planear, hemos desarrollado un proyecto germen de la ciudad-campo utópica, en el que se intentan amalgamar algunas de las ideas anteriores tratando de conjugarlas en lo posible.

Este proyecto, aunque tiene su origen en el año 1972, ha sido puesto al día y formalizado para el concurso internacional “Los Angeles 86” convocado por la A.I.A. (American Institute of Architects) bajo el título “Places for People in the Year 2010”. El lema: Atlántida (International Sea Colony).

La Atlántida es una “Colonia flotante”, transparente y blanda, que se mece encima de las aguas rodeada de un cinturón-atolón de arrecifes artificiales también flotantes, que la protegen de las tempestades, dando abrigo a sus habitantes ante la furia del mar.

---

28 Guerra escatológica y fin del mundo. "Historia de las creencias y de las ideas religiosas". Tomo II. Mircea Eliade. Edic. Cristiandad. Madrid 1979.)

29 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de la Historia*. Libro III, Talía XXVI. Traducción de P. Bartolomé Pou, editorial Edaf, Madrid 1989

La base de flotación de esta “Colonia” es flexible, así como la estructura de seguridad que posee, con el fin de permitir los movimientos y desplazamientos de unas partes con respecto a otras que produce un medio móvil como el agua. Aunque en este caso el atolón artificial de nuestra isla se ha proyectado para transformar olas de 16 m. de altura en otras de solo 0,5 m., disipando energía por fricción en la superficie y transformando el movimiento ondulatorio superficial en otro en profundidad.

Su nombre recoge el mito de la legendaria y civilizada ciudad fundada por Poseidón y descrita en el Critias, que un buen día desaparece bajo las aguas en la mar oceánica. Renueva el antiguo aforismo “Polvo eres y en polvo te convertirás”, transformándolo en: “Del agua procedes, agua eres <sup>(30)</sup> y a ella debes volver”. (¿O, deberíamos decir de ella debes renacer?).

Por un lado el retorno al origen y por otro el renacimiento desde el origen. El hombre no es sólo tierra sino también agua. En realidad más agua que tierra si tenemos en cuenta el agua circulante que no forma parte del cuerpo pero está almacenada en él.

Agua y Tierra. Dos de los elementos primordiales que conforman la fisonomía tanto del hombre como de nuestra ciudad. De la ciudad que se transforma en campo, y se hace campo-ciudad en medio del mar. El mito de la Naturaleza imaginariamente alcanzado; el último escalón intuido por Paxton en el “Cristal Palace”. Ya no es el edificio frente al paisaje, ni el edificio en el paisaje, ni siquiera la visión de las futuristas imágenes de la megalópolis como fin, en las que el paisaje es el edificio. El edificio ya no es una protección del hombre contra la naturaleza, ni siquiera de la naturaleza, sino todo lo contrario. La ciudad fagocita el paisaje y se convierte ella misma en naturaleza; en defensora y regeneradora de la misma. Ahora hay que mirar dentro del edificio para ver el paisaje. Al igual que en las narraciones fantásticas de leyendas y relatos de viajeros, ésta es una ciudad que aparece y desaparece, que es transparente o como un espejo que refleja el sol, que viaja y no está en ningún lugar. Es la materialización real de la Utopía, del Ningún Sitio y Ninguna Parte. En esta ciudad nómada y viajera que se desplazaría con su atolón a razón de 1 km/h., y que a diferencia de la monolítica mole mecánica de Ron Herron, cuyas patas dejan imborrables huellas en el suelo, ésta está compuesta de partes que al desplazarse no dejan rastro. Cada parte está formada a su vez de otras partes, y puede organizarse y reorganizarse cuantas veces sea necesario. Un barrio podría cambiar de lugar, o desgajarse, para fundar una nueva colonia en cualquier otro océano. Tras de sí solo dejaría nuevos bancos de peces y de algas y de plancton que

---

30 En el embrión humano de tres meses el 94% del cuerpo en peso es agua. El embrión está inmerso a su vez en un medio acuoso. En el adulto la proporción es del 50%.

incrementarían la vida salvaje del medio marino. El mito de la Naturaleza conseguido a través del mito de la Tecnología.

Árboles, plantas, pájaros y peces.

Cuando Yahvéh ordena a Noé la construcción de una Arca<sup>31</sup> o navío, decide que, a parte de su familia, irán también siete parejas macho y hembra de los animales puros, y una pareja de cada uno de los otros animales, pero nada le especifica en relación a las plantas y a los insectos, ni a otros seres vivientes como las lombrices o los hongos. ¿Cómo podrían vivir los pájaros insectívoros o las zancudas que se alimentan de gusanos y larvas?.

También nuestra Atlántida se nutre del mito del Arca de Noé y lo revive. Árboles, plantas, pájaros y peces, se hallan en el interior de un transparente ecosistema cerrado en el que todos los intercambios entre dentro y fuera estarían controlados. Cada uno de los diferentes microclimas del interior estarían adaptados a las diferentes necesidades de cada área, siguiendo las variaciones estacionales fijadas entre parámetros escogidos de máximos y mínimos. Un sistema central regularía los ciclos de ventilación (vientos), humedad relativa (lluvia o condensación), y temperatura (radiación y soleamiento) permitiendo o no el paso del sol mediante el despliegue o repliegue de membranas reflectantes, que a su vez también evitarían la pérdida nocturna de calor por radiación hacia el exterior de la banda del infrarrojo. El sistema cambiaría el aire de una zona a otra según las necesidades y aumentaría o disminuiría la cantidad de agua en la atmósfera interior haciendo que la pérdida final fuera mínima. Para reponer esta pérdida se recogería el aire cargado de humedad de la superficie de las balsas interiores y se condensaría enfriándolo en las capas inferiores del mar desde donde se bombearía como agua potabilizada<sup>(32)</sup>. El objetivo de todos los patios-piscina que quedan en el interior perforando la ciudad y creando una cuadrícula de espacios abiertos, es pues doble. De una parte estas balsas proporcionan agua potabilizada, y de otra sirven de estabilizador térmico entre el día y la noche, invierno y verano.

Es el mito del dominio del clima, del poder sobre los elementos. En el decir de Bacon o Campanella "... eran capaces de producir artificialmente todos los fenómenos meteorológicos...".

Aparte de por las razones expresadas anteriormente, hemos colocado a nuestra ciudad sobre el mar, movidos por otro impulso coyuntural. El hombre ha saltado al espacio exterior antes incluso de haber conquistado el propio planeta. El mar (3 veces la superficie continental) ha sido mínimamente explotado a pesar de ser el origen de la vida.

---

31 Génesis (capítulo 6 y 7). Sagrada Biblia. op. cit.

32 Penney and Bharathan "Power from the Sea". Scientific American. Enero 87. Se explica la factibilidad de obtener también energía eléctrica con el mismo procedimiento.

En el medio marino el hombre a penas si ha superado su etapa de cazador, no ha entrado por supuesto en la de pastor nómada, y menos aún en la de explotador sedentario, salvo en pequeños y puntuales caso de cría de algunos crustáceos y moluscos. Por ello no es casualidad que se hayan dedicado, en principio dos módulos, de nuestra isla, al estudio y desarrollo de la acuicultura y oceanografía, entre cuyos objetivos se hallaría también el estudio de la viabilidad del pastoreo de determinadas especies en régimen de cautividad, que tendría lugar en áreas acotadas con redes móviles que vayan siguiendo las corrientes de plancton o crustáceos de que se alimentan las distintas especies elegidas.

Y hemos llamado a nuestra Atlántida “Colonia”, para dar énfasis a su lado experimental, exploratorio, de conquista de nuevos horizontes, sobre aquellos aspectos que pudieran parecer más consolidados. La hemos llamado “Colonia”, pero pretende ser más que eso, ya que en su interior albergaría un gran número de relaciones puramente urbanas, a pequeña escala, como las de cultura, comercio, salud o servicios. Así en el módulo urbano denominado Centro Cívico se encontraría un minicentro comercial, auditorio, centro médico, una biblioteca informatizada, locales de dirección y administración de la colectividad, y áreas de comida y cocina comunitarias que complementarían la posibilidad que existe de efectuar también esta actividad individualmente en la privacidad de las viviendas. Con ello, iríamos tras la idea descrita en la ciudad de Aristóteles, en la que éste reserva expresamente lugares de comida en común (para magistrados y sacerdotes), pues supone que “todos están de acuerdo en que su existencia es útil en las ciudades bien organizadas”<sup>(33)</sup>, y a la vez procuraríamos obviar problemas como los de Comuna Nikolaesse de Berlín (1900) en la que “cada semana una de las mujeres debería llevar la dirección de la cocina”, lo que dio lugar al fracaso de la comunidad entera porque “acabó siendo imposible soportar un estilo distinto de gobernar la cocina”<sup>(34)</sup>.

En el módulo urbano denominado de Comunicación y Control hemos colocado un centro informático general, compuesto a su vez por varios módulos, uno que da servicio a las redes de comunicación con un repetidor de TV vía satélite y con conexión interior por cable, otro de radio, otro de telefonía, y los subsistemas de proceso de datos de los centros de experimentación y de control de las diferentes condiciones ambientales y climáticas de las diversas áreas, ya mencionadas anteriormente.

Por último el módulo de viviendas recoge parte de los mitos y aspiraciones precedentes procurando conjugar los del Paraíso, la Naturaleza y la Tecnología.

---

33 Aristóteles op. cit.

34 F. Bollerey y K. Hartmann. "La vivienda de la Utopía o la Siedlung". A & V números 1 y 2, 1986.

Ya no es ni la Siedlung Britz de Taut, ni la Ciudad-Jardín de Howard; es el jardín-ciudad. Aquí la casa es un área de la naturaleza acotada por la propia naturaleza, en medio de la cual se hace vida. La morada es solo “un lugar”, en lugar de un edificio, y las estancias son áreas con árboles, pájaros y fuentes, rodeadas de setos verdes. Solo las zonas de intimidad están protegidas y aisladas permitiendo su cierre y completa independencia, bien para el estudio, sueño o relación personal. Estanterías, armarios y mobiliario son “compactos” situados en medio del jardín, que quedan herméticamente cerrados para proteger su interior de la radiación solar. Las calles son “edificios”; están “construidas”, cubiertas y climatizadas, permitiendo sin embargo el paso del sol, y albergando pájaros y plantas; rememorando en cierto sentido la descripción de Fourier del Falansterio, al que compara con una miniciudad “cuyas calles no estarían expuestas a la intemperie”<sup>(35)</sup>. Toda la Atlántida incluyendo las calles, visto desde fuera semejaría un único y extenso edificio.

En cuanto a la organización social y su estructura, en vez de pensar en términos ideales, y definir cómo deberían ser éstos, hemos preferido tratar de buscar entre lo existente; ver qué tipo de personas se adaptarían mejor, y tendrían más posibilidades de desarrollar en el futuro ideales sin definir; partiendo de la premisa de que debería existir también una base financiera fiable que posibilitara no solo el nacimiento, sino el posterior mantenimiento, transformación, y adaptación a nuevas necesidades, así como la reproducción y desarrollo de otras colonias en el caso de obtener éxito en la experiencia.

Por ello recordando el gobierno de los filósofos de Platón y basados en la creencia de que sólo un profundo y amplio conocimiento, es el que puede llevar al convencimiento colectivo de que es indispensable el respeto a unas normas y trabajo comunes, que beneficien a todos al más largo plazo posible, hemos pensado que, el grupo humano que pudiera cumplir simultáneamente los requisitos de trabajar sin descanso en una tarea común aglutinadora, que ésta fuera en cierto modo altruista, pero que a su vez produjera rendimientos económicos que justificaran su mantenimiento, y que tuviera también necesidad de conocimientos últimos que le hicieran reflexionar sobre el propio trabajo y su sentido, sería una colonia internacional de científicos y filósofos, dedicados al estudio y desarrollo de los recursos biológicos primarios del planeta.

Y para ellos es para quienes hemos dedicado inicialmente el germen naciente de nuestra Atlántida nómada. Ciudad cuya principal fuerza reside en ser el producto de un sueño que cree en la realidad de los sueños.

---

35 Charles Fourier. " *Traité de l'association domestique*" (1822 París).  
R. Schérer. " *Charles Fourier*" (París 1970).

## UCRONOS-TOPOS.

Cuenta una antigua leyenda que cada mil años, entre las calientes arenas del desierto, aparece una extraña ciudad cubierta por cúpulas de cristal.

Dicen que esta ciudad posee una belleza tan extraña y tan fuera de toda medida que en lugar de atraer, asusta a los viajeros, e impulsa a las caravanas a cambiar de dirección, alejándolos de ella, como si fuera obra de los demonios o un espejismo maligno.

De algunos que se han acercado hasta sus puertas y se han adentrado en sus calles no ha vuelto a saberse jamás, y aquellos que han regresado a buscarla más tarde vencidos por la curiosidad y el desasosiego, no han conseguido encontrarla nunca.

Hay, sin embargo, en la leyenda, algunos testimonios de personas que dicen haber estado allí, pero nadie ha podido saber si esto es cierto. Son en todo caso hombres extraños que viven aislados del mundo como anacoretas en la llanura, alimentados solo con un puñado de dátiles y vestidos con pieles de cabra. Pero sus narraciones son diversas e incluso en algunos casos contradictorias.

Hay quien dice que esta ciudad es toda de un azul profundo, oscura como una noche de luna. Que está poblada de miles de luces que flotan sobre las calles, en los muros de las casas, y en las almenas, como si una lluvia de estrellas hubiera caído sobre ella o como si miles de luciérnagas gigantes volaran silenciosamente por su atmósfera llenándola todo.

Hay quien dice que no, que es luminosa y transparente, semejante a un inmenso encaje de espuma ingravida entre las que los hombres más que nadar parecen deslizarse como globos de colores.

Un tercero asegura que los edificios están hechos de un finísimo gas; y uno puede pasar del amarillo al azul y de éste al violeta o al verde navegando en cada color, sin que éstos se mezclen nunca. Cada uno de ellos posee un sonido característico y en cada color, dicen, las palabras se oyen de una manera diferente.

Otro, en fin, cuenta que no, que está rodeada de altas murallas con gruesos muros y almenas, que defienden sus maravillosos jardines poblados de árboles y pájaros y los miles de estanques y fuentes, de los bandidos de la planicie, de los salteadores de caminos, de los ambiciosos y los violentos.

Hay tantas versiones como personas cuentan haberla visto.

Tampoco se ponen de acuerdo en el sitio en el que se halla, pues de creerles a todos habría estado en montones de lugares diferentes, lo cual es imposible.

## Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

En lo que sí parece haber concordancia es en que esta ciudad es real, que estos viajeros la han visto y la han tocado, que han paseado por sus calles y hablado con sus gentes y comprado en sus mercados. Que esta ciudad no desaparece sino que simplemente se deja ver. Y por eso los caminantes hablan de grandes catástrofes asociadas con su desaparición; de que se la tragan las arenas del desierto, o de que se hunde en los profundos abismos del mar.

Algunos historiadores que han recogido parte de estas versiones la han llamado "Atlántida", describiéndola como el producto de una civilización que existió hace milenios y que un buen día desapareció bruscamente sin dejar rastro de su existencia.

Hay, sin embargo, otros que aseguran que esta ubicua ciudad es la ciudad de los deseos. Que cualquier deseo que uno tenga allá se hará realidad. Pero para acceder a ella es necesario despojarse de toda necesidad, abandonar toda ansia, purificar el espíritu hasta encontrar la calma y el sosiego. Solamente entonces mediante el no deseo es posible entrar en la ciudad de los deseos.

También dicen que es prácticamente invisible, pero que si uno mira atentamente al cielo, al atardecer, se la puede ver cabalgando en el firmamento formada por nubes rosas e iluminada justo con los últimos y más dorados rayos del sol poniente.

Pero todas estas historias no hacen sino confundirlo todo, y a ciencia cierta los que oyen la leyenda de la Atlántida, la leyenda de la ciudad sin bordes, de la ciudad que flota y se oculta en el desierto, lo que están es deseando creer en ella. Aunque son tan sorprendentes las diferencias entre las diferentes versiones, que todos temen en su fuero interno que esta bella ciudad no haya existido nunca, que sea sólo producto de la imaginación, y del deseo de que exista esta ciudad de los deseos en la que no existe el deseo, pues, ¿quién va a desear aquello que ya posee?